

UNDE UENIS, SATYRA? SÁTIRA, ¿DE DÓNDE VIENES?

Henry Campos Vargas*

A Zahyra Bolaños:
¡Gracias por enmendar
mi camino!

RESUMEN

La fonética latina y el alfabeto latino muestran distintas formas de la palabra *satura*. De hecho, a lo largo de varias centurias, *satura/satira/satya* fueron empleadas por muchos escritores latinos. Sin embargo, la familia léxica de *satura* nos permite afirmar que la palabra *satura* es completamente latino.

Palabras clave: *satura*, sátira, latín, Roma, *satya*, literatura latina, latín arcaico

ABSTRACT

Latin phonetics and Roman alphabet show different forms of the word *satura*. In fact, through some centuries, *satura/satira/satya* were used by many latin writers. However, the lexical family of *satura* and its roots allow us to affirm that *satura tota latina est*.

Key words: *satura*, satire, Latin, Rome, *satya*, Latin literature, old Latin

Satura tota nostra est, la sátira es toda nuestra, (Fabio Quintiliano, 1887: 467), sentencia que constata el único género literario de la antigüedad cuya creación los romanos se atribuyeron a sí mismos.

La palabra *satura*, quizá por su aparente semejanza morfológica, ha sido asociado por algunos autores con la palabra griega *σάτυρος* (Sátiro, Sopena 2002: 1235), vínculo que se hace más fuerte en el caso de su grafía posterior, *satyra*. En latín, ciertamente, existió *satyrus*, término que, tanto en latín como en griego, designó a los personajes míticos del mismo nombre y al drama satírico. Para Dana F. Sutton,

La obra satírica proporciona un alivio cómico permitiéndonos escaparnos del universo de la tragedia, que es realista en el mismo sentido que la *Ilíada*, a un mundo colorista y fabuloso de posibilidades sin límite. A la vez, puesto que es un mundo de fantasía palpable, y puesto que las

reglas del juego hacen obligatorio el final feliz, podemos emocionarnos con las dificultades de los personajes satíricos sin sentirnos afectados o afligidos (Easterling y Knox (eds.) 1990: 387).

Lo satírico se asoció con lo cómico, tal y como muestra el título de una obra cómica atribuida a Timocles (*Ikarioi satyroi*). De ahí su relación en literatura con los procesos de ridiculización y de crítica a través de la risa.

Posiblemente, el primero en establecer esta posible etimología griega fue Diómedes, gramático latino del siglo IV d. C. Sin embargo, él mismo no estaba plenamente convencido sobre este origen, por lo que ofreció otras explicaciones alternativas.

Balasch y Dolç rechazan el origen griego de *satura*:

La palabra griega va con “y” griega, *sátyros*, lo cual jamás puede dar en latín *satura*, de manera

* Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Departamento de Filología Clásica.
Recepción: 09/09/08- Aceptación: 29/09/08

que el conocido drama satírico griego y la poesía satírica griega (con un concepto de sátira muy afín al nuestro, que indica un estado de espíritu, no un género literario) no tienen en absoluto nada que ver con la *satura* latina (1991:14).

La razón de este rechazo se encuentra en el proceso de formación y adaptación del alfabeto latino. En efecto, no se registra en latín una voz hipotética *saturus* equivalente a σάτυρος, aunque sí está documentado el doblete adverbial *saturice/satyrice* (satíricamente). En todo caso, el supuesto *saturus* habría sido un sustantivo masculino, cuando la forma existente y constatada es femenina. Ergo, no es posible obtener el grupo adjetival *satur, satura, saturum* de σάτυρος.

Víctor José Herrero explica:

Como los griegos no tenían el sonido semivocálico de *y*, y, por otra parte, el signo para el sonido *wau*, es decir la *digamma*, se usó en latín para notar la aspirada sorda (i), no podían los latinos tomar del alfabeto griego signos para notar los sonidos semivocales *W* e *Y*. Emplearon para ellos los signos vocálicos *I* (*iota*) para la *y*, y *V* (variante de la *Y* (*ypsilon*) para la *W*. Es decir, el signo *I* servía a la vez para la *I* vocal y para la *I* consonante, y el signo *V* para la *U* vocal y para la *U* consonante (1971: 15).

Puesto que la *Y* representa un sonido extraño al latín, la mejor adaptación lograda por el alfabeto latino para σάτυρος (supuesto que *satura* fuera un helenismo) habría sido emplear una *i*; sin embargo, tampoco está registrada la existencia gráfica de un grupo de adjetivos con la forma *satir, satira, satirum* (el sustantivo *satira* existió, pero en seguida se explicarán las condiciones de su uso).

Con todo, los antiguos préstamos griegos empleaban *u* en latín arcaico por *Y* (en este sentido, véase Väänänen 1968: 73); el ejemplo por excelencia de este cambio se encuentra en el título del más antiguo poema épico escrito en latín que se conserva, *Odussia* (también están registrados *Odissia* y *Odyssia*), con que Livio Andrónico tradujo el título griego Ὀδύσεια.

Otro aspecto por considerar es que *satur, satura, saturum* son adjetivos, mientras que el adjetivo griego derivado de σάτυρος es

σατυρικός. Ambas palabras hicieron aportes al léxico latino: la primera produjo *satyrus*, la segunda, *satyricus*. De esta manera, se aprecia que el adjetivo latino derivado de σάτυρος es *satyricus*, no *satura*.

Las fuentes latinas asocian la denominación *satura* a una posible *lex satura* (ley que regulaba materias diversas), una *lanx satura* (plátón que se ofrecía a los dioses surtido de distintas viandas), una *satura* que sería un *farcinem* (salchicha rellena) o una *satura* dramática del siglo IV a. C. (Una brillante síntesis del tema la ofrecen Balasch y Dolç en Juvenal, Persio, 1991: 9-20).

Entre los testimonios más antiguos del uso de su significante léxico se encuentra el *Carmen Aruale*:

Satur fu, [f]ere Mars, limen [sal]i! Sta! Berber!

¡Que seas satisfecho!, ¡Oh, feroz Marte!, ¡supera el umbral! ¡Quédate! ¡Oh, golpeteo! (Warmington 2000:252).

Este verso, escrito en saturnios, consta en una tabla que data del 218 d. C.; no obstante, su léxico es eminentemente arcaico y, para los investigadores, no cabe duda de que reproduce un texto del periodo arcaico del latín. Sin embargo, no debe descartarse, *ipso facto*, la posible relación etimológica con la voz etrusca *satir* (o *satre*, de la raíz *satr-*), cuyo significado no es del todo conocido, aunque para algunos significaría hablar o declarar (Coffey, 1976: 17).

Estos antecedentes poseen dos rasgos comunes: primero, *satura* es una palabra que, por sus características morfológicas y su origen histórico, pertenece al latín arcaico; segundo, sus usos lingüísticos lo asocian con una cultura popular antigua y profundamente arraigada entre los romanos.

El significante léxico *sat* participa de la raíz indoeuropea *sā-* (satisfacer, Roberts y Pastor, 1997:147), cuya familia léxica es amplia en latín. Comprende verbos: *satiō* (saciar), *satisfaciō* (dar satisfacción, cumplir), *satisdō* (garantizar), *saturō* (saciar); sustantivos: *satiās* (saciedad), *satiēs*, *satiētās* (abundancia), *satisacptiō* (recepción de una garantía), *satisdatiō* (garantía,

caución), *satisfactiō* (excusa), *satura* (surtido de alimentos), *satureia* (nombre de la ajedrea), *saturitās* (saciedad), y el nombre propio *Sāturnus* (Saturno, dios de la edad dorada de la humanidad, caracterizada por la prosperidad y la ausencia de fatigas; en este sentido, véase Knoche, citado por Balasch y Dolç en Juvenal, Persio, 1991: 12). Inscripciones sepulcrales registran los nombres *Saturius* y *Saturia* (Warmington 2000: 70). Adverbios como *satis* (bastante, suficiente) y su forma sincopada *sat*; así como el adjetivo *satur* (saciado, satisfecho), también enriquecen el grupo. (Sobre el tema, consúltese Segura Munguía, 2003: 686-687).

Estas voces manifiestan una clara apofonía *iu* en la pareja *satis/satura*, en algunos casos, igualmente se aprecia el rotacismo, fenómeno que evitó la confusión entre el supino del verbo *serō* (sembrar), a saber, *satum* y sus derivados *satus* (siembra, plantación) y *satus*, *-a*, *-um* (sembrado, nacido), con el adjetivo *satur*, *satura*, *saturum*.

Michael Coffey (1976: 11) sostiene que el latín no conoció una desinencia nominal femenina acabada en *-ŭră* (ambas vocales breves) idea confirmada por Víctor-José Herrero (1971: 149). Balasch y Dolç (Juvenal, Persio, 1991 : 13) estiman que, por esto, para Coffey *satura* es un extranjerismo, pero cometen un error, producto de una mala lectura del siguiente pasaje:

satura is a loan word from another language, **or else, as is more likely**, it is an inflexion of the adjective *satur* that has come to be used as a noun, a feminine singular with a feminine noun to be supplied (1976:11 -la negrita no pertenece al original).

En realidad, Coffey admite dos posibilidades para explicar la palabra: o se trata de un préstamo (idea que rechaza en el curso de su exposición) o es una inflexión del adjetivo *sātūr* sustantivado. (Es evidente que la similitud visual y fónica entre *satura* y *σάτυρος* se debilita cuando es *sātūr* el término tomado como eje de la comparación).

Dado este adjetivo masculino, la formación analógica de sus correspondientes derivados para el femenino y el neutro era

obvia a partir de una construcción analógica -propia de la lengua vulgar- sobre la base del paradigma de los adjetivos de tres terminaciones: *bonus, bona, bonum*. El *Appendix Probi*, a través de sus correcciones, confirma la importancia de la analogía en la “normalización” de las declinaciones cuando consigna: *acre non acrum* -41, como adjetivo neutro- o *pauper mulier non paupera mulier* -42, adjetivo femenino- (Väänänen, 1968: 302).

El doblete *satura/satira* se explica por la fonética del latín vulgar (Coffey mismo considera que *satira* is in origin simply a variant on *satyra* 1976: 11), lo cual es frecuente en el latín del período. Plauto, por ejemplo, emplea dos grafías para diversas palabras en sus obras: *maximam* y sus derivados aparecen en tres ocasiones en *Aulularia* (*in mǎximam illuc populŭ partem est optimum* (esto es lo óptimo para la mayor parte de la gente -2007: 485, el numeral arábigo identifica el verso de la comedia-); *cum mǎximā possum tŭi, frāter, dāre dōte* (Hermano, yo puedo darte (una esposa) con la mayor dote -ibid: 158) y *fateor, quia nōn pendēs, mǎximam*. (Lo confieso, una muy grande, porque tú no estás colgado -ibid: 643). Sin embargo, también se encuentran sus formas arcaicas:

cŭrā mǎximā est (ibid: 364)

es de máximo cuidado

y

EVCLIO Fīde censēbām mǎxumam multō fīdem esse (667-668)

Euclión: Yo creía que podían tener completa seguridad en la Fe.

En el total de sus comedias, Plauto presenta *maximus* en 76 oportunidades, mientras que *maxumus* en 84. El que un mismo autor dudara entre una escritura u otra comprueba la incertidumbre gráfica de este sintagma.

Existieron otros dobletes: *optuma*, usado en ocho oportunidades en *Aulularia* (a manera de ilustración: *Megadorus: Dā mi, optuma fēmina, mānum* -Megadoro: Dame esa mano, óptima mujer- *Aulularia*, 135), junto a *optimum* (485).

Un contemporáneo de Plauto, Nevio, registra igualmente este vocalismo arcaico:

patrem suum supremum optimum adpellat
invoca a su óptimo y supremo padre (16, Warmington, 2001: 52).

Pessimus es empleado también por Plauto (*quae in occipitiō quoque habet oculōs pessima* -la perversa tiene también ojos en la nuca- 64); pero, en este último caso, su correspondiente arcaico no aparece en la misma comedia sino en otras; por ejemplo, *Bacchides*, donde se encuentra: *NIC. Ouis nōs uocānt pessumae* (-Las malvadas nos llaman ovejas -1121 a)

No es correcta la afirmación de Longo en el sentido de que las variantes *maxumus*, *optumus* ... sean antiguas o rústicas, frente a *maximus*, *optimus* ... consideradas por él modernas: un estudio sincrónico comprueba que los dobles coexistieron y se mantuvieron por mucho tiempo en el latín (el pensamiento de Longo aparece expuesto con gran claridad y detalle en Desbordes 1995: 192-193).

En palabras de Françoise Desbordes:

La explicación más sencilla de las grafías “anormales” que aparecen en los textos antiguos es la explicación que apela a la evolución de la lengua: los antiguos escribían como hablaban, pero hablaban de manera diferente de la de sus sucesores (253).

Los ejemplos anteriores muestran con claridad que en el latín de la época, había casos en que la *ĩ* se pronunciaba tan cerrada que se confundía con la *ũ* (cuya entonación era ligeramente más abierta), debido al característico debilitamiento de las vocales breves postónicas. Siglos más tarde, el *Appendix Probi* testimonia que la semejanza fónica perduraba: son siete las correcciones del tipo *i>u* *porphireticum* (...) *non purpureticum* (1), *Marsias non Marsuas* (17), *tristis non tristus* (56), *chlamis non chlamus* (119), (...) *tabuli proconsolis non* (...) *tabulu proconsulis* (135), *bitumen non butumen* (193), y *zizibus non zizupus* (196); mientras, en cuatro ocasiones, se presenta la conversa *u>i*: *umbilicus non imbilicus* (58), *pusillus non pisinnus* (146),

coruscus non scoriscus (161) y *numquit non nimquit* (128, véase Väänänen, 1968: 302-305).

Los romanos eran conscientes de este rasgo de su vocalismo, Cornuto refiere:

Se ha preguntado si hay que escribir *lacrumae* o *lacrimae*, *maxumus* o *maximus*, etc. Según Terencio Varrón, César pronunciaba y escribía siempre las palabras de este tipo con I y el uso se ha regido por la autoridad de un hombre tan grande. Pero yo veo en libros que son de época muy anterior a la de César que esas palabras están escritas casi siempre con V: *optumus*, *intumus*, *pulcherrumus*, etc. Lo cual no impide emplear la letra I antes que la letra V para pronunciarlas y escribirlas; y esa es la tendencia que siguió el uso (GL VII, 150, 10, citado por Desbordes, 1995: 191).

Sin embargo, en relación con esta vacilación ortográfica,

los romanos (...) en general no se preguntan si el sonido indefinido de *maxumus/maximus* no será el que representa la Y (Desbordes, 1995: 192).

El propio emperador Claudio, propuso, sin éxito, un signo

para el sonido intermedio entre *i* y *u* que evitaría la vacilación ortográfica *optimus/optumus*, *clipeus/clupeus* (Herrero 1971: 17).

La introducción del sintagma *satyra* hizo que surgiera el triplete *satura/satira/satyra*. Su empleo en la escritura de esta palabra respondió a la cercana pronunciación, en el registro coloquial, de la *i* y la *y*. *satyra* no pudo registrarse sino con posterioridad al siglo I a. C. (para Coffey surge en los inicios de la era cristiana -1976: 11), cuando la *Y* fue agregada al alfabeto latino (en ese mismo período se incorpora la *Z* -Väänänen, 1968: 91):

a continuación de la X, para transcribir palabras griegas en las que figuraba aquel sonido (Herrero, 1971: 15).

Aparece en escritores como Nonio, Festo y Donato (aunque Nonio también registra *satirarum*) mientras que Carisio, Servio, Gellio, Macrobio y, por supuesto, Quintiliano emplean *satura* (consúltese Warmington, 1988, 384-394; 2001, 152 y 2004: 32). En cambio, *satira* (junto

con la de *satyra*) no está registrada de forma escrita sino hasta el siglo III de nuestra era. (Tal es la observación de Roberto Heredia en su introducción a Séneca 1979: X).

La aparición ocasional de palabras con y en la literatura general del período en estudio obedece a la probable corrección hecha por gramáticos posteriores. Por esto, no es extraño encontrar en la *Aulularia* el nombre *Pythodicus*, el término *gymnasium* -gimnasio- 410-, o la palabra *phrygio* -bordador- 508; en las *togatae*, a manera de ilustración, Titinio y Afranio (véanse sus fragmentos en López, 1983), presentan *prhygius* -frigios, 4 (el numeral arábigo identifica el verso)- junto con *syntheticus* -sintético, 104-, el primero, y *Amyclas* -nombre de un supuesto pensador- (174), *syрма* -vestido de los trágicos- (63) y *Tyrius* -Tirio- (111), el segundo.

La confusión y>i fue frecuente en latín. El *Appendix Probi* presenta tres accidentes de esta modalidad: *gyrus non girus* (28), *Byzacenus non Bizacinus* (48) y *amygdala non amiddula* (140). No obstante, Väänänen (*op. cit.*: 73) considera producto de una afectación en el hablar cuatro cambios de i>y: *crista non crysta* (24), *vir non vyr* (120), *virgo non vyrgo* (121) y *virga non vyrga* (122). Esta obra, incluso, muestra dos permutaciones de y>u que recuerdan la confusión inicial i/u: *tymum non tumum* (191) y *myrta non murta* (195). (Véase Väänänen, 1968: 302-305).

Antes de concluir, conviene dirigir la mirada sobre la persona de Quinto Enio, el primero en utilizar el término *satura* para designar un género literario.

La amplia tradición de la familia léxica correspondiente a *satur* (lengua culinaria, jurídica, religiosa y, posiblemente, teatral) comprueba que no era una voz desconocida. Tampoco se trató de un extranjerismo, lo que fue demostrado al desarrollar el tema de los términos griegos con los que ha sido asociado. *Satura* es un neologismo semántico introducido por Enio en el latín de su época, dado que hace la

atribución de un significado nuevo a términos ya existentes en la lengua (Mortara, 2000: 135).

En este caso, Enio lo empleó para denominar una manifestación literaria. Con este propósito, fue sustantivado, recurso gramaticalmente correcto en la lengua latina. Los nombres de distintas comedias plautinas (*Captiui*, *Poenulus*, *Truculentus*, *Mostellaria*, etc.), construidas a partir de un adjetivo latino, comprueban la validez de este mecanismo.

No debe olvidarse lo que se sabe de la personalidad de Enio:

presumía el poeta de tener tres corazones, porque sabía hablar en griego, en osco y en latín (Gell. XVII 17) (Codoñer 1997:17).

Este dominio lingüístico por parte de quien introdujo una importante variante semántica en la voz *satura*, nunca ha sido ponderado adecuadamente en este tipo de estudios. Enio, con fundamento en los usos lingüísticos del latín de su época, sabía de la falsa etimología que podía reconstruirse a partir de *satura*≈*satira*≈*satyros*. Cualquier romano culto que conociera griego podría verse afectado por una inmediata asociación con la palabra griega, tal y como modernamente ocurre con los principiantes en el estudio del griego. De esta manera, logró una satírica asociación con esta lengua sin abandonar las raíces itálicas del término: un excelente juego lingüístico digno de tal autor. La *satura* (riqueza) de explicaciones que a lo largo de la historia se han ofrecido para explicar el origen del término confirman esta posibilidad. El mismo español no es ajeno a las dos vertientes que propició, así lo comprueba la existencia de los cultismos *saturar* y *sátira*, herencia de este legado lingüístico.

Bibliografía

- Codoñer, Carmen (ed.). 1997. *Historia de la Literatura Latina*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A..
- Coffey, Michael. 1976. *Roman Satire*. 1st edition. New York: Methuen and Co. Ltd., Barnes & Noble.

- Desbordes, Françoise. 1995. *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad Romana*. 1ª edición. Madrid: Editorial Gedisa, S. A.
- Easterling, P. E. y Knox, B. M. W. (eds.). 1990. *Historia de la Literatura Clásica I. Literatura Griega*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Fabio Quintiliano, M. 1887. *Instituciones Oratorias*. Tomo II. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Cía.
- Herrero Llorente, Víctor-José. 1971. *La lengua latina en su aspecto prosódico con un vocabulario de términos métricos*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Juvenal, Persio. 1991. *Sátiras, introducciones generales de Manuel Balasch y Miquel Dolç*. Madrid Editorial Gredos, S. A.
- López López, Aurora. 1983. *Fabularum togatarum fragmenta (Edición crítica)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca
- Lucio Anneo Séneca. 1979. *Apocolóntosis del Divino Claudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mortara Garavelli, Bice. 2000. *Manual de retórica*. 3ª edición. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.).
- Plauto. 2007. *Aulularia, Bachides, Miles gloriosus*. www.thelatinlibrary.com, fecha de consulta: 1º de septiembre del 2007.
- Roberts, Edward A. y Pastor, Bárbara. 1997. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. 3ª reimpresión. Madrid Alianza Editorial, S. A.
- Sopena. 2002. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona Editorial Ramón Sopena, S. A.
- Väänänen, Veiko. 1968. *Introducción al latín vulgar*. Madrid Editorial Gredos, S. A.
- Warmington, E. H. (ed.). 1988. *Remains of old latin. Ennius, Caecilius*. Volume I. Reprinted. London: Loeb Classical Library.
- _____ 2000. *Remains of old latin. Archaic inscriptions*. Volume IV. Reprinted. London: Loeb Classical Library.
- _____ 2001. *Remains of old latin. Livius Andronicus, Naevius, Pacuvius, Accius*. Volume II. Reprinted. London: Loeb Classical Library.
- _____ 2004. *Remains of old latin. Lucilius, The twelve tables*. Volume III. Reprinted. London: Loeb Classical Library.